

Las teorías del desarrollo y las desigualdades regionales: una revisión bibliográfica

(Recibido: mayo/08–aprobado: octubre/08)

*Mauro Cuervo Morales**

*Francisco J. Morales Gutiérrez***

Resumen

El presente artículo lleva a cabo una revisión de la literatura que, desde ciertas ópticas, aborda las desigualdades territoriales. Se analiza el concepto de desigualdades y clasifica las teorías en tres grandes grupos: las asociadas a las diferencias en el desarrollo de los territorios, aquellas que plantean que el crecimiento de las ciudades originan las desigualdades y las que relacionan el grado de desarrollo con el nivel de la actividad económica. Asimismo se presentan los estudios empíricos realizados en México y sus resultados más relevantes.

Palabras clave: desarrollo regional, economía regional, bienestar.

Clasificación JEL: R11, R12, D60.

* Profesor-Investigador del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco (mjcm@correo.azc.uam.mx).

** Profesor del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco (framog@yahoo.com.mx).

Introducción

En términos estrictos, las desigualdades son elementos de particular importancia en el nivel de bienestar o desarrollo de los pueblos. La presente investigación bibliográfica, mediante el examen de algunos textos, analiza las diferentes formas y ópticas que se han asumido en la explicación y observación de las desigualdades regionales en el nivel de bienestar existente entre las diferentes comunidades que habitan el territorio de alguna entidad político-administrativa.

De acuerdo con esta revisión, se han tomado en cuenta ciertas consideraciones analíticas respecto de las desigualdades regionales, dichas consideraciones tienen como objetivo conocer la manera como ha sido tratado el tema. Se tratan tres puntos principales: el primero, es en relación al tipo de desigualdades que se consideran; el segundo, al papel de las desigualdades en el sistema socioeconómico; en tercer lugar, y quizá el más importante, la discusión de los factores que determinan las desigualdades.

1. Tipos de desigualdades regionales

Los territorios que componen una unidad administrativa poseen diferencias en varios aspectos: físico, ambiental, ecológico, económico, demográfico, etcétera. Sin embargo, no todas las diferencias entre regiones son un problema.

Las desigualdades que nos ocupan, son las ubicadas en el nivel de vida, de desarrollo o de bienestar de las comunidades que constituyen un territorio. Evidentemente ello involucra la ya vieja discusión acerca de qué es el desarrollo, y en este caso el desarrollo regional.

Es interesante, la advertencia de algunos autores sobre la confusión que puede ocasionar el tratamiento de las desigualdades regionales en el nivel de bienestar. En primer lugar, se debe evitar en lo posible confundir dos tipos de desigualdades: desigualdades entre familias y personas; y desigualdades entre regiones.¹ Efectivamente, si en cada región se observa el mismo ingreso per cápita, y la misma estructura de desigualdad en la distribución del ingreso, entonces no podemos hablar propiamente de desigualdades regionales. En este punto, consideramos que la división de los territorios estatales en regiones presenta medidas de ingreso medio y de distribución más representativas de poblaciones específicas. Sin embargo, el punto es importante ya que incluso esta diferenciación entre desigualdades es el punto de una crítica radical por parte de Coraggio a lo que él le llama la problemá-

¹ Polèse (1998: 178).

tica específica dominante, en la que incluye todos los modelos que aquí se presentan. Para este autor, en un análisis regional de las desigualdades, los conflictos asociados a ellas son “conflictos entre regiones”; por lo tanto, estos enfoques no pueden entrar a un análisis en profundidad del sentido de las desigualdades interregionales, en tanto comienzan negando la estratificación social misma al homogeneizar la “población” de cada región.² En pocas palabras, el sentido clasista de las desigualdades es ocultado.

Es necesario también, evitar confundir desigualdades en el nivel de bienestar de las regiones, y desigualdades en la distribución espacial de actividades económicas y de la población.³ Hasta cierto punto ello es correcto, ya que en general, no importa tanto qué actividades se realicen en un territorio, o cuál es la población que lo habita, sino lo primordial es que dicha población, con la estructura económica existente, obtiene un determinado nivel de vida o bienestar. Sin embargo, no se pueden disociar completamente ambos tipos de desigualdad, ya que el nivel de desarrollo depende en gran parte del tipo de actividades que se realizan y de la concentración de la población.

2. Las desigualdades regionales y sus implicaciones socioeconómicas

Pudiera suponerse en principio, que las desigualdades son resultado de las relaciones económicas (producción e intercambio), que se establecen entre los individuos de las diferentes comunidades que integran un territorio. Esto es, si después de un ciclo de producción por ejemplo, los ingresos de dos o más regiones son diferentes, entonces las desigualdades son el resultado de las decisiones de producción de los individuos pertenecientes a las diferentes regiones. Si hay comercio entre sí, entonces las desigualdades también pueden provenir de condiciones desventajosas para algunas de ellas. En este sentido, las desigualdades pueden considerarse como el resultado de las relaciones económicas entre comunidades en un periodo dado.

Sin embargo, al parecer su papel, en los procesos económicos y sociales es mucho más complejo. Para algunos autores las desigualdades constituyen un serio obstáculo para el desarrollo futuro del bienestar de la sociedad. Así por ejemplo, Bassols afirma que los distintos ritmos de crecimiento regional traen aparejada la aparición e intensificación de procesos negativos para el futuro del país, entre ellos algunos de carácter violento: narcotraficantes, polleros, etc.⁴

² Coraggio (1977: 191).

³ Polèse (1998: 181).

⁴ Bassols (2002: 25).

Cuervo González, también expresa la importancia del papel de las desigualdades, primero al cuestionarse sobre si estas son un fenómeno natural e inocho, o si obstaculizan los propósitos sociales de prosperidad;⁵ y posteriormente al afirmar que los altos niveles de desigualdad territorial imponen costos económicos significativos en términos de intensidad y estabilidad del crecimiento económico: “las disparidades territoriales latinoamericanas podrían estar jugando un papel adverso en el desarrollo económico y productivo del subcontinente”.⁶

Para Pablo Wong, la creciente polarización inter e intrarregional del país, en cuanto a forma y naturaleza, se convierte en un potente factor de alteración de la cohesión social, produciendo inestabilidad social, económica y política a nivel nacional.⁷

En contrapartida, hay autores que opinan que las desigualdades tienen un papel “dialéctico” en relación con el desarrollo y de hecho plantean un problema: “en una economía de mercado, la creación de desigualdades (de salarios, principalmente) es una condición necesaria para el desarrollo económico; pero este es una condición necesaria para atenuar las desigualdades”.⁸

3. Teorías sobre las causas de las desigualdades regionales

Como idea central del presente estudio se plantea que las diversas teorías que tratan de explicar las desigualdades regionales y de acuerdo a la revisión de la literatura, es posible clasificar éstas en tres grandes grupos: un primer grupo se refiere a aquellas teorías que tratan de expresar cómo ocurre o se presenta el desarrollo de acuerdo con las relaciones entre distintos territorios que comparten una unidad administrativa. Un segundo conjunto son las que indagan los factores que determinan las desigualdades y un tercero son las que explican las disparidades regionales de acuerdo al nivel de actividad económica en los territorios.⁹

3.1 Desigualdades regionales y relaciones interregionales

Entre los estudios más importantes se encuentran la corriente neoclásica, las teorías de la dependencia y de centro-periferia, la causación circular acumulativa, la teoría de los polos de crecimiento, las teorías de la Nueva Geografía Económica y la hipótesis de la convergencia.

⁵ Cuervo (2003: 8).

⁶ Cuervo (2003: 103).

⁷ Wong (2001: 132).

⁸ Polèse (1998: 208).

⁹ Moncayo (2002: 5).

La explicación de las desigualdades desde el enfoque neoclásico es importante desde los primeros años del siglo pasado con los trabajos de Solow¹⁰ y Swan.¹¹ Según esta teoría, el libre juego de las fuerzas del mercado conduce a los países y a las regiones, a una progresiva igualación de sus niveles de desarrollo. El argumento principal se basa en las propiedades de la función de producción (se supone que es homogénea de grado uno). En el largo plazo, habrá convergencia de tasas de crecimiento y de los niveles de ingreso per cápita. Esto implica que las disparidades existirán mientras el espacio geográfico o cualquier otro factor, impida la integración completa de los mercados.¹²

Para las teorías de centro periferia y de la dependencia, –las cuales surgieron principalmente en la década de los sesenta gracias al pensamiento de autores como André Gunder Frank¹³ y Samir Amin¹⁴ y en forma institucional, con los investigadores de CEPAL– las naciones están organizadas de tal manera, que unas constituyen el “centro” del sistema capitalista, mientras que las demás conforman la “periferia”. En el funcionamiento del conjunto, el desarrollo de las economías avanzadas requiere y genera el subdesarrollo de las atrasadas. Este mismo tipo de relaciones de dominación se reproduciría entre las distintas regiones o territorios subnacionales. De esta manera, el nivel de desarrollo que alcanza una región es el resultado del lugar que ella ocupa en un sistema de naturaleza jerarquizada y de relaciones asimétricas, “definidas por el comportamiento determinístico de flujos y fuerzas externas a la propia región”.¹⁵

La teoría de la causación circular acumulativa, que surgió a finales de la década de los años cincuenta del siglo XX, está asociada a los nombres de Gunnar Myrdal, Nicholas Kaldor y Albert O. Hirschman. En su obra, Myrdal sostiene que a partir de una aglomeración inicial en una región, la existencia de economías de escala y externalidades tecnológicas, atrae nuevos recursos que refuerzan circularmente la expansión del mercado. Lo contrario ocurre en las regiones rezagadas.¹⁶ El trabajo de Myrdal fue presentado en forma cualitativa, por lo que el mérito de Kaldor fue el de formalizar en modelo de la causación.¹⁷

La teoría de los polos de crecimiento fue expuesta por el economista francés F. Perroux a mediados de la década de los cincuenta. En realidad su teoría

¹⁰ Solow (1956).

¹¹ Swan (1956).

¹² Polèse (1998: 194).

¹³ Frank (1966).

¹⁴ Amin (1976).

¹⁵ Moncayo (2002: 15).

¹⁶ Myrdal (1971).

¹⁷ Kaldor (1962).

se refería a los procesos de localización y de acumulación de las industrias, y a las relaciones que se establecían entre ellas y, sobre todo, la importancia de las industrias líderes en esos procesos. Fue el también francés Jacques Boudeville quien casi diez años más tarde, trasladó las ideas de Perroux al ámbito geográfico, sosteniendo que las industrias tienden a aglomerarse en un área determinada y poseen efectos sobre las áreas adyacentes y no sobre el conjunto de la economía.

Entre las corrientes de pensamiento territorial más actuales y también más influyentes se encuentra la denominada Nueva Geografía Económica, los personajes mejor identificados con esta corriente son Paul Krugman, Masahisa Fujita y Anthony Venables, quienes en su obra plantean algunas interrogantes y ciertas ideas: ¿cuándo es una concentración espacial de actividad económica sustentable?, ¿bajo qué condiciones las ventajas creadas por la concentración pueden mantenerse?, ¿cuándo es un equilibrio simétrico, sin concentración espacial inestable?, ¿bajo qué condiciones, pequeñas diferencias entre localidades pueden incrementarse rápidamente en el tiempo y que la simetría entre ambas localidades idénticas se rompa espontáneamente?

La primera idea es que, en un mundo donde los retornos crecientes y los costos de transporte son importantes, los eslabonamientos hacia atrás y adelante pueden crear una lógica circular de aglomeración. La segunda idea es que la inmovilidad de algunos recursos –la tierra-seguro y en muchos casos el trabajo– actúan como una fuerza centrífuga que se opone a la fuerza centrípeta de la aglomeración. Y esta tensión entre las fuerzas centrífugas y centrípetas conforman la evolución de la estructura económica espacial.¹⁸

Desde los años sesenta se habían introducido en el lenguaje de la teoría del desarrollo los conceptos de convergencia y divergencia, ellos para referirse al crecimiento entre los países. No obstante, desde el año 2000, ha adquirido popularidad la denominada hipótesis de la convergencia, cuyos impulsores principales son Robert Barro y Xavier Sala-i-Martin.¹⁹ Simplificando, se conoce como hipótesis de la convergencia a la relación negativa que existe entre el ingreso inicial y su tasa de crecimiento. Esta corriente, que parte de los modelos neoclásicos supone que debido a la ley de los rendimientos decrecientes, la tasa de crecimiento de una economía es decreciente en el largo plazo. De esta manera, si la única diferencia entre las economías fuese el stock de capital por trabajador, se deberían observar tasas de crecimiento más altas en las economías con altos rasgos de pobreza que en las más ricas, con lo cual existe una tendencia entre los países hacia la convergencia en el nivel de desarrollo en el largo plazo.

¹⁸ Fujita *et al.* (1999: 9 y 345).

¹⁹ Sala-i-Martin (2000).

3.2 Causas directas de las desigualdades regionales

Un segundo grupo de explicaciones estaría conformado por argumentos que relacionan directamente a las desigualdades regionales con algunos factores determinantes (se trata de argumentos que no conforman teorías “completas”). Entre las más recurrentes en la bibliografía podemos citar: en primer lugar, aquellos argumentos que relacionan al desarrollo con las desigualdades, y que a su vez comprenden dos vertientes: la primera, señalada por Polèse, en cuanto a que en un momento dado, el incremento en el nivel de desarrollo en una región, genera disparidades inmediatas respecto de otras regiones: “(...) a menos que se postule que todas las regiones del sistema tienen las mismas ventajas para la producción de todos los bienes, se llega inevitablemente a la conclusión de que el desarrollo económico engendra las disparidades regionales”.²⁰ La segunda vertiente, de corte histórico fue enunciada por J. G. Williamson en su famoso artículo de 1965, y que consiste en la relación en forma de campana entre el desarrollo nacional y las disparidades regionales. En él afirma que hay una relación entre el dualismo regional y el desarrollo económico nacional:

[...] una creciente disparidad en las rentas regionales y un dualismo Norte-Sur cada vez mayor son típicos de las primeras etapas del desarrollo, mientras que la convergencia regional y la desaparición de los serios problemas Norte-Sur son típicas de etapas más maduras del desarrollo y crecimiento nacional.²¹

Un segundo argumento consiste en las teorías de la concentración urbana, en ellas la ciudad es considerada como generadora de disparidades. Según esto, el tamaño, la estructura y las interrelaciones entre los elementos e individuos económicos de la ciudad, son factores que producen beneficios económicos tanto sociales como individuales.²² Finalmente, existe una serie de explicaciones que atribuyen la existencia de las desigualdades regionales a diferentes causas. Para Polèse, por ejemplo, la mayoría de los procesos económicos (integración económica, movimientos de factores, etcétera) pueden generar disparidades regionales. En los procesos económicos hay procesos de convergencia o de divergencia los cuales pueden anularse o no según las circunstancias.²³ Este mismo autor afirma que parte de la explicación del desarrollo desigual, radica en las condiciones institucionales

²⁰ Polèse (1998: 188).

²¹ Williamson (1972).

²² Cuervo (2003: 54).

²³ Polèse (1998: 204).

y políticas locales más que en la elección del sistema económico.²⁴ Por su parte Bassols atribuye a la “trasmacionalización de la economía mundial la presencia de una mayor desigualdad entre las zonas septentrionales, centrales y meridionales de la República, así como en su interior”.²⁵

3.3 Desigualdades regionales y capacidades productivas territoriales

El tercer conjunto de explicaciones, consistiría en que las desigualdades están determinadas por el producto obtenido de la actividad económica realizada en cada territorio. Al respecto las explicaciones consisten en las teorías que se centran en lo que a su juicio constituyen el “motor” de la economía o el elemento que incentiva la actividad económica (exportaciones, mercado interno, etcétera) actividad económica de una región. Dentro de este grupo podemos ubicar a escuelas como la neoclásica, los modelos keynesianos como la teoría de la base económica, o del potencial del mercado, los modelos de crecimiento endógeno, y en cierta medida, los modelos de la corriente post-fordista o de acumulación flexible. Puede incluirse también la corriente de la Nueva Geografía Física y a las diversas teorías del desarrollo local y/o endógeno.

Para la escuela neoclásica, el bienestar económico está íntimamente relacionado con el nivel de producto per cápita obtenido. Por lo tanto, lo que genera el desarrollo es básicamente el incremento en la productividad de los factores, y en especial la productividad del factor trabajo.

Entre los modelos de tipo keynesiano más destacados podemos citar al modelo denominado “de base económica” asociado a los nombres de Douglas North²⁶ y John Friedmann. En dicho modelo, que divide a las industrias en básicas (de exportación) y no básicas, las exportaciones son el elemento más importante para lograr el incremento en el nivel de desarrollo regional. Otro modelo de corte keynesiano, en cuanto enfatiza el papel de la demanda en el crecimiento económico es el “Potencial del mercado” enunciado por C. Harris en 1954.²⁷ A diferencia del anterior, este modelo destaca el papel del mercado interno como impulsor del crecimiento. Aunque son los más importantes, también existen argumentos que colocan a la inversión como el elemento principal para el logro del crecimiento, y podemos considerar a los modelos de planeación como keynesianos, en cuanto que

²⁴ Polèse (1998: 210).

²⁵ Bassols (1998: 24).

²⁶ North (1995).

²⁷ Harris (1954).

proclaman la intervención del Estado y el consumo del mismo como elementos necesarios para el crecimiento.

Los modelos de crecimiento endógeno fueron elaborados durante la década de los años ochenta del siglo pasado. Se derivaron de la corriente neoclásica, sin embargo surgieron por la inconformidad de algunos economistas como Paul Romer²⁸ y Robert Lucas,²⁹ entre otros, en cuanto al carácter exógeno o “determinado fuera del modelo” del cambio tecnológico. El concepto de endógeno tiene que ver con el supuesto de que el crecimiento depende directamente del cambio tecnológico, el cual es realizado por decisiones intencionales de los agentes económicos que buscan maximizar su beneficio. Sin embargo, esta modificación en el modelo neoclásico provoca resultados muy diferentes, puesto que la “endogeneidad” del cambio tecnológico estimula externalidades positivas en las empresas, rendimientos crecientes para ellas y estructuras de competencia imperfecta, y finalmente, desarrollo desigual.

Asimismo, durante la década mencionada, un grupo de investigadores se interesó por la existencia en Italia y en California principalmente, de regiones y ciudades exitosas en medio de amplias zonas de industrialización decadente. Estas observaciones fueron plasmadas por Michael Piore y Charles F. Sabel en un libro ya clásico del desarrollo regional,³⁰ y constituyeron la base de la idea de que el crecimiento de las regiones se debe principalmente a sus condiciones y dinámicas internas. Dichos autores, sitúan el origen de la crisis posterior a 1973 en el agotamiento del modelo de desarrollo industrial basado en la producción en serie, que implicó el desplazamiento de tecnologías industriales de carácter artesanal. De este modo, el crecimiento económico de las regiones requiere de un cambio completo en las estructuras industriales: producciones masiva de bienes estandarizados dirigidas a mercados homogéneos, a la manufactura con tirajes pequeños de productos hechos a la medida del cliente. De empresas grandes de carácter monopolista, a pequeñas empresas medianas y pequeñas, vinculadas entre sí mediante relaciones de cooperación y de división del trabajo, lo cual generaría economías externas.

La Nueva Geografía Física, no es propiamente un cuerpo de teoría homogéneo, es más bien un conjunto de explicaciones realizadas por algunos autores como Jeffrey Sachs, Andrew Mellinger y John Gallup, que a finales del siglo pasado consideraban que las condiciones geográficas de los territorios constituyen, aún en los momentos actuales, factores que explican gran parte del desarrollo económi-

²⁸ Romer (1986).

²⁹ Lucas (1989).

³⁰ Piore y Sabel (1993).

co de los mismos. De acuerdo con ellos se han encontrado fuertes correlaciones entre geografía y desarrollo, como por ejemplo: a) casi todos los países pobres son tropicales, mientras que la mayoría de los países desarrollados tiene climas templados; y b) las economías costeras tienen mayor ingreso que las interiores.³¹ Además identifican áreas en las que la geografía juega un papel fundamental sobre la productividad, tales como los costos de transporte, la salud humana, y la proximidad y control de recursos naturales.

A partir de los últimos años del siglo XX, y guiadas por el énfasis de la escuela de la acumulación flexible, en lo que se refiere a las capacidades internas de las regiones como el elemento fundamental para el logro del desarrollo, han aparecido una gran cantidad de formulaciones que no conforman propiamente una escuela o un cuerpo de teoría, y que lo hacen incluso bajo rubros como corrientes del desarrollo local y endógeno, de abajo-arriba. Conceptos que el propio Boisier considera confusos y “demasiado redundantes”.³² Sin embargo, tienen esa idea básica: el desarrollo depende en gran parte de las capacidades propias de cada territorio. Entre los principales expositores se encuentran Cuadrado Roura, Antonio Vázquez Barquero y el ILPES. En términos generales, la construcción de respuestas para el desarrollo local y regional se puede resumir en tres aspectos comunes: a) se trata de procesos de naturaleza endógena, se requiere detectar potencialidades propias, naturales, humanas, institucionales, organizacionales. Habrá algo para lo que estemos mejor dotados y capacitados; b) las estrategias tienen que estar basadas en el concepto de solidaridad territorial mediante la afirmación de la identidad cultural; y c) la estrategia debe estar basada en una gestión asociativa entre representantes públicos y privados.³³

4. Estudios empíricos sobre desigualdades en México

En este punto se lleva a cabo una revisión de varios trabajos que abordan de manera empírica el tema de las desigualdades regionales en México. Se eligieron aquellos que tratan simultáneamente los dos temas: las desigualdades en el nivel de desarrollo, desde un enfoque regional.

Los elementos más importantes a ubicar en estos trabajos se encuentran circunscritos en torno a tres preguntas: ¿qué teoría o marco teórico utilizan?, ¿cómo se miden las desigualdades? y ¿qué unidades regionales utilizan los diferentes es-

³¹ Gallup, Sachs y Mellinger (1999).

³² Boisier (2003: 36).

³³ Silva (2003: 57).

tudios? Los tres son problemas relevantes del análisis regional y cada uno de ellos suscita fuertes discusiones.

4.1 Respecto de las unidades de análisis (regiones) utilizadas

En los estudios regionales, la determinación de las unidades de análisis, de las regiones, es un tema de suma importancia. Así como existen distintos tipos o clases de regiones, hay igualmente varios métodos de dividir, es decir, de regionalizar un territorio dado. Estas temáticas las trataremos posteriormente. Lo que nos interesa por ahora, es conocer los planteamientos de estos trabajos respecto de la elección de sus unidades de análisis.

Los nueve trabajos analizados se refieren al caso mexicano, ocho de ellos tratan sobre las desigualdades en la República Mexicana, y uno de ellos, el de Carrillo Huerta, versa sobre las desigualdades al interior del estado de Puebla.³⁴

Este último analizó el desarrollo económico regional de Puebla durante el periodo 1981-1986, y para ello utilizó una regionalización adoptada en 1981 por el gobierno estatal con fines de planificación, en tal investigación el estado se dividió en siete regiones.

Seis trabajos utilizan como regiones a las entidades federativas, y dos de ellos, el de Delfina Ramírez y el análisis de Delgadillo y Torres utilizan, el primero dos regionalizaciones, cuyas unidades consisten en conjuntos de estados, realizadas una por Luis Unikel y la segunda por Angel Bassols. La regionalización que utilizan Delgadillo y Torres fue también efectuada por este último.

Finalmente, sólo el trabajo de Claudio Stern, que también es de escala nacional utiliza unidades de análisis menores a los estados de la República. El propio Stern comenta que el trabajo parte de la división del país en ciento once zonas geográficas económicas homogéneas, realizada por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, poco antes de 1973.³⁵

Como mencionamos anteriormente, el tema de la regionalización es un tema central en el análisis territorial y que no deja de causar controversia. Stern por ejemplo, afirma que la división político administrativa no permite una clara diferenciación regional debido a la gran heterogeneidad en las condiciones sociales y económicas que se presentan dentro de la mayor parte de las entidades federativas.³⁶ Osuna Castelán es de la misma opinión, sin embargo su justificación radica

³⁴ Carrillo (1987).

³⁵ Stern (1973).

³⁶ Stern (1973: 7).

en la dificultad para disponer de datos con regiones menores a las entidades federativas.³⁷ Estas son cuestiones que hay que tener presentes desde ahora.

4.2 Sobre la explicación y medición de las desigualdades

En realidad, ninguno de los trabajos arriba mencionados se propone la explicación de las disparidades entre regiones. Puede afirmarse que por lo general, su interés básico consiste en la utilización de métodos estadísticos para la medición de las mismas.

Por esta razón, se presupone que no todos enuncian un marco teórico para el tratamiento de las desigualdades. Solamente dos autores hacen mención de alguna de las teorías reseñadas anteriormente.

El trabajo de Esquivel aplica la metodología de la hipótesis de la convergencia para los estados de la República durante el periodo de 1940 a 1995. Este autor concluye que durante este periodo se caracterizó una baja tasa de convergencia, debido posiblemente a dos factores, la baja sensibilidad de la migración a los diferenciales del ingreso y la divergencia en la formación de capital humano. Esquivel utilizó una medida “dinámica” de las disparidades, la convergencia absoluta, la cual se calcula mediante una regresión entre la tasa de crecimiento promedio del ingreso per cápita entre dos puntos en el tiempo, y el logaritmo del ingreso per cápita inicial de las regiones. Si hay convergencia absoluta entre las regiones se debería observar una relación negativa entre ambas variables. Además utilizó otra medida denominada tasa de convergencia, que es la tasa a la cual se tiende hacia el estado estacionario, e indica la tasa a la cual la brecha del ingreso entre regiones tiende a cerrarse. Dicha tasa se estima por medio de un procedimiento de mínimos cuadrados no lineales.³⁸

Por su parte, Hernández Laos intenta probar la hipótesis de Williamson para el año de 1970, y la explicación de Lydall a esa relación según la cual, la causa principal de las desigualdades regionales está en las diferencias tecnológicas entre regiones. Hernández Laos utiliza en su análisis el nivel de ingreso per cápita estatal como medida de desarrollo y el coeficiente de Gini como medida de concentración.³⁹

Claudio Stern, reconoce abiertamente que no se han tratado de descubrir relaciones causales de las desigualdades. Stern realizó una clasificación de las zo-

³⁷ Osuna (1990: 7).

³⁸ Esquivel (1999: 739 y 742).

³⁹ Hernández Laos (1979: 478).

nas de acuerdo con su nivel de desarrollo, se basó en un índice compuesto de cuatro variables: a) por ciento de la población que vive en localidades de más de 2,500 habitantes, sobre la población total; b) por ciento de la PEA en actividades secundarias; c) por ciento de la PEA en actividades terciarias; y d) ingreso promedio por trabajador ocupado. Los índices han sido calculados en relación con los valores correspondientes de la República, constituyendo éstos la base de comparación del nivel de desarrollo de cada zona con respecto de las demás. Se ha pensado que el nivel medio de desarrollo del país constituye por ahora la principal base lógica de comparación.⁴⁰ También trató de comprobar la hipótesis de Williamson a nivel estatal. Para medir estas diferencias o “desequilibrios” se han utilizado medidas estadísticas de dispersión tales como la desviación media, la desviación estándar y el coeficiente de variación. En el caso de los desequilibrios intraestatales, las medidas estadísticas se ponderaron por la fracción de la población de la entidad que cada una representa.⁴¹

Javier Delgadillo y Felipe Torres, realizaron en el año 2001, una pequeño ejercicio sobre las disparidades regionales en México. Para ellos, los factores más importantes en la existencia de las desigualdades son el destino proporcional hacia las regiones de la inversión pública y de la inversión extranjera directa: “el conjunto de indicadores anteriormente señalados constituyen el origen de los desequilibrios y distorsiones regionales”.⁴² Como principal indicador de las desigualdades tomaron la participación regional dentro del PIB nacional.

José Ávila pretende dar una especie de explicación cuando afirma que una estrategia para la reducción de las desigualdades es la recuperación del dinamismo del mercado interno, dado que el sector exportador no logró convertirse en la nueva locomotora del crecimiento económico nacional.⁴³ El autor realizó un estudio de medición de desigualdades regionales, para lo cual utilizó básicamente la distribución del ingreso de los hogares, y como indicadores de desigualdad, el coeficiente de Gini, la desviación estándar de los logaritmos y el índice de Theil.⁴⁴

Carrillo Huerta se basó en cálculos de Sergio Flores, quien a su vez utilizó un método de componentes principales para calcular índices de desarrollo, a partir de un número de variables socioeconómicas que reflejan el bienestar de la población. Las desigualdades regionales se miden a través de distancias absolutas

⁴⁰ Stern (1973: 36, 42, 43).

⁴¹ Stern (1973: 69 y 76).

⁴² Delgadillo y Torres (2002: 35).

⁴³ Ávila (2005: 21).

⁴⁴ Ávila (2005: 6).

promedio existentes entre el valor del índice de desarrollo de una región de referencia y el de las demás regiones.⁴⁵

El trabajo de Francisco Pamplona se enfoca totalmente a la medición de las desigualdades. Plantea que existen dos formas generales de medir las desigualdades: una es la construcción de una medida única que fusione buena parte de la posesión y uso de los bienes sociales y muchos otros como los determinados en el Método de Necesidades Básicas Insatisfechas, por ejemplo; otra manera es calcular una medida sintética, que reúna lo esencial y proponga un índice comparable para distintas unidades geográficas o grupales como lo hace el Índice de Desarrollo Humano. El índice de marginación que utiliza CONAPO es una medida de este último tipo. Pamplona ofrece un conjunto de ventajas y desventajas de los índices de marginación sobre los de pobreza. Entre las ventajas están: a) su desagregación en unidades geográficas menores a las entidades federativas; b) los indicadores con que se integra la medida resumen son expresados en porcentajes de carencias en la unidad geográfica; y c) se pueden organizar las unidades en un orden de menor a mayor carencia.⁴⁶ Entre las objeciones se encuentran: a) aquellas referidas a lo “abstracto” del índice y a su origen derivado del método de cálculo que es el análisis factorial y los componentes principales; b) los indicadores y el índice son marcadamente urbanos; y c) no es comparable en el tiempo. Pamplona señala además algunos otros índices que se refieren a los cambios en los indicadores de rezaigo tales como el índice de cambio T, la rotación R y el cambio neto.⁴⁷

Los dos últimos trabajos son los de Germán Osuna y Delfina Ramírez. Mencionamos a ambos de manera simultánea porque los dos utilizan como regiones a las entidades federativas y analizan la evolución de las disparidades durante la década que va de 1970 a 1980. Osuna utiliza dos medidas de desarrollo, el PIB per cápita estatal y un índice compuesto por la técnica de componentes principales a partir de 11 variables asociadas con el nivel de vida. Para medir las desigualdades utiliza índices de Gini y de Atkinson para 1970 y 1980 y compara los valores. Por su parte, Delfina Ramírez utiliza como medida de desarrollo el PIB per cápita estatal y regional y calcula un conjunto de coeficientes de concentración tales como la varianza relativa, la desviación media relativa, la varianza logarítmica, el coeficiente de desigualdad de Theil y el coeficiente de Gini.⁴⁸ Pero lo notable del caso es que ambos llegan a resultados opuestos, mientras Osuna Castelán concluye que

⁴⁵ Carrillo (1987: 83).

⁴⁶ Pamplona (2005: 24 y 25).

⁴⁷ Pamplona (2005: 25, 28, 30).

⁴⁸ Ramírez (1986: 355, 357).

durante el periodo las disparidades interestatales disminuyeron levemente, Delfina Ramírez encuentra que las disparidades aumentaron durante ese lapso de tiempo. Lo que indica que hay que ser cuidadoso con los indicadores que se elijan y con los métodos estadísticos que se utilicen.

Existen evidentemente una gran cantidad de trabajos, sin embargo, son de la misma tónica e incluso menos formales. Francisco Alejo por ejemplo, se refiere a las desigualdades como desequilibrios regionales, y las causas de la misma están en los siguientes factores: En las regiones atrasadas y pobres del país se manifiestan varias características que les son comunes: a) hipertrofia demográfica del ecosistema; b) aislamiento absoluto y relativo; c) escasa dotación de capital humano; d) economías extractivas y enclaves; e) falta de polos dinámicos y desintegración territorial; f) ausencia de clases empresariales; y g) falta de capacidad para el desarrollo endógeno.⁴⁹

Ruiz, en un breve artículo señala, sin duda, aspectos que por lo general pasan de vista entre los trabajos. En primer lugar el papel de las migraciones, a las cuales no se les presta la debida importancia dada la complejidad de su comportamiento, pero que en la naturaleza de la misma (selectiva y no selectiva) puede estar gran parte de la explicación de su influencia sobre las desigualdades regionales. Destaca también, citando al trabajo de Delfina Ramírez, que la reducción de las desigualdades puede deberse a “factores no saludables para el desarrollo”, refiriéndose al hecho de que la disminución de las desigualdades puede deberse no al mejoramiento en el bienestar de las regiones atrasadas, sino en la disminución del mismo en las regiones más avanzadas.⁵⁰

Silva analizó las desigualdades al interior de varios países de América Latina utilizando la metodología de la Hipótesis de la convergencia, y llegó a la conclusión de que en general, las desigualdades al interior de los países se mantuvieron e incluso aumentaron durante la última década del siglo pasado.⁵¹

Finalmente, un trabajo realizado en la década de los setenta por Garza Eckermann, sigue la misma línea de los anteriores, incluso en sus conclusiones apunta la detección de dos de las tres medidas de desigualdad regional en México (índices de Williamson), presentadas en la sección anterior que mostraron un decremento en las últimas décadas, con las reservas del caso para 1950. Sea suficiente mencionar lo siguiente: a) los estados fueron utilizados como unidades regionales; b) los índices de desigualdad no son infalibles, debe recordarse que miden

⁴⁹ Alejo (2000).

⁵⁰ Ruiz (1993: 171).

⁵¹ Silva (2003: 17).

las desviaciones de un indicador relativas a la media nacional; y c) no se intentó verificar ninguna hipótesis con las estadísticas mexicanas.⁵²

Conclusiones

Al estudiar las desigualdades resulta más conveniente la división del territorio en regiones, de esta manera y bajo esa consideración es posible encontrar medidas de ingreso medio y de distribución más representativas. Otro elemento a considerar es que no es posible separar las diferencias entre la estructura económica existente en los territorios y el nivel de vida de su población, debido a la existencia de una relación entre ellas.

Las desigualdades son el resultado de las relaciones económicas entre comunidades en un periodo dado y su papel en los procesos económicos y sociales es complejo, existen autores que las consideran como un obstáculo para el desarrollo, por otra parte, hay quienes afirman que la existencia de las desigualdades implican costos económicos de gran magnitud e impiden el crecimiento económico estable, para otros autores este problema se traduce en presiones para la estabilidad económica, política y social; por último, están los que consideran que la existencia de las desigualdades regionales es una condición necesaria para el desarrollo económico.

Entre las teorías revisadas encontramos diversas explicaciones sobre la causa de las desigualdades; entre ellas se encuentran quienes sostienen que éstas se originan por el distinto ritmo de desarrollo entre los espacios, y afirman que existe la posibilidad de que los territorios atrasados sean capaces de alcanzar a los avanzados en la medida que puedan integrarse a ellos.

Otra vertiente analizada sobre las desigualdades, muestra que el desarrollo de las ciudades necesariamente engendran un problema, ya que concentran gran parte de los recursos materiales y humanos, dejando a los espacios no urbanos en condiciones desfavorables. Un tercer grupo, enfoca sus explicaciones en la capacidad de los territorios para producir riqueza, ya sea por medio de la productividad de los factores, mediante la expansión de sus mercados o por la especialización de sus productos, los espacios que sean capaces de incrementar su producción serán los que poseen las mayores posibilidades de lograr un crecimiento de sus ingresos y con ello beneficiar a su población.

Por otra parte, los trabajos empíricos sobre las desigualdades regionales en México, recurren a la regionalización del territorio para obtener medidas de

⁵² Garza (1977: 33).

comparación adecuadas, y la temática de ellos se interesa en encontrar variables que estén en capacidad de explicar las desigualdades regionales, sin embargo no se adentran en explicar el fenómeno en sí. Por lo anterior, queda aún mucho camino por recorrer en las investigaciones relacionadas con el tema que nos ocupó en este trabajo.

Referencias bibliográficas

- Alejo López, Francisco Javier (2000). "El reto del equilibrio regional", *El Mercado de Valores*, núm. 10, octubre.
- Amin, Samir (1976). *Unequal development an essay on the social formation of peripheral capitalism*, Brighton: Harvester Press.
- Ávila, José Luis (2005). "Notas sobre la evolución de la desigualdad y la pobreza en México", *Economía Informa*, núm. 334, mayo-junio.
- Bassols Batalla, Ángel (2002). "¿Son inevitables los desequilibrios regionales en México" en Delgadillo Macías, Javier y Alfonso Iracheta Cenecorta (coords.), *Actualidad de la investigación regional en el México Central*, México: CRIM-UNAM-El Colegio Mexiquense-El Colegio de Tlaxcala-Plaza y Valdés Editores.
- Boisier, Sergio (2003). *El desarrollo en su lugar (el territorio en la sociedad del conocimiento)*, Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, Facultad de Historia Geografía y Ciencia Política, Instituto de Geografía.
- Carrillo Huerta Mario M. (1987). *El desarrollo económico de Puebla 1981-1986: aspectos sobresalientes*, México: Asesoría y Consultoría Económica.
- Coraggio, José Luis (1977b). "La problemática de las desigualdades regionales", *Demografía y Economía*, vol. 11, núm. 2, pp.135-154.
- Cuervo G., Luis Mauricio (2003). "Evolución reciente de las disparidades económicas territoriales en América Latina: estado del arte, recomendaciones de política y perspectivas de investigación", *Serie Gestión Pública 41*, ILPES-CEPAL, noviembre.
- Delgadillo Macías, Javier, Felipe Torres Torres, José Gasca Zamora (2002). "Vi-gencia y actualidad del desarrollo regional en México" en Delgadillo Macías, Javier y Alfonso Iracheta Cenecorta (coords.), *Actualidad de la investigación regional en el México Central*, México: CRIM-UNAM-El Colegio Mexiquense-El Colegio de Tlaxcala-Plaza y Valdés Editores.
- Esquivel, Gerardo (1999). *Convergencia regional en México, 1940-1995*, México: FCE.
- Fischer, Stanley y Rudiger Dornbusch (1986). *Economía*, México: McGraw-Hill.
- Frank, Andre Gunder. (1966). "The development of underdevelopment", *Monthly Review*, núm. 18(4).

- Garza Eckermann, Arturo M. (1977). *Desarrollo económico y disparidades regionales, descripción de patrones en México*, México: UANL, Facultad de Economía.
- Gallup, John Kuke, Jeffrey D. Sachs and Andrew D. Mellinger (1999). *Geography and economic development*, Annual World Bank Conference on Development Economic 1998, Washington D. C.
- Harris, C. (1954). "The market as a factor in the localization of industry in the United States" en *Annals of the Association of American Geographers*, núm. 64.
- Hernández Laos, Enrique (1979). "Desarrollo regional y distribución del ingreso en México" en *Demografía y Economía*, vol. 13, núm.4, pp.467-499.
- Kaldor, Nicolas (1962). "A new model of economic growth", *Regional Economic Studies*.
- Lucas, R. E. (1989). "On the mechanics of economic development", *Journal of Monetary Economics*, núm. 22.
- Masahisa, Fujita et al. (1999). *The spatial economy. Cities, regions, and international trade*, Massachusetts: The MIT Press.
- Moncayo Jiménez, Edgar (2001). "Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial", *Serie Gestión Pública 13*, ILPES-CEPAL, agosto.
- Myrdal, Gunnar (1971). *Economic theory and underdevelopment regions*, Harper Torchbooks.
- North, Douglas (1995). "Location theory and regional economic growth", *Journal of Political Economy*, vol. LXIII, núm. 3, june.
- Osuna Castelán, Germán (1990). "Dinámica de la desigualdad regional en México 1970-1980", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 13, enero-abril.
- Pamplona, Francisco (2005). "Las desigualdades territoriales: el caso de la marginación", *Economía Informa*, núm. 334, mayo-junio.
- Piore, Michael J, Charles F. Sabel (1993). *La segunda ruptura industrial*, Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Polèse, Mario (1998). *Economía urbana y regional*, Costa Rica: Libro Universitario Regional.
- Ramírez, María Delfina (1986). "Desigualdades interregionales en México: 1970-1980", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 3, sep-dic.
- Romer, Paul (1986). "Increasing returns and long run growth", *Journal of Political Economy*, núm. 94.
- Ruiz, Chiapetto (1993). "Desigualdad regional en México" en *Población y desigualdad social en México*, Raúl Bejar Navarro y Héctor Hernández Bringas (coordinadores), Cuernavaca, México, CRIM-UNAM.

- Sala-i-Martin, Xavier (2000). *Apuntes de crecimiento económico*, España: Antonio Bosch.
- Silva Lira, Iván (2003). “Disparidades, competitividad territorial y desarrollo local y regional en América Latina”, *Serie Gestión Pública 33*, ILPES-CEPAL, agosto.
- Stern, Claudio (1973). *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico*, México: Centro de Estudios Sociológicos del COLMEX.
- Solow, R. M. (1956). “A contribution to the theory of economic growth”, *Quarterly Journal of Economics*, núm. 70(1).
- Swan, T. W. (1956). “Economic growth and capital accumulation”, *Economic Record*, núm. 32.
- Williamson, J. G. (1972). “Desigualdad regional y el proceso de desarrollo nacional: descripción de los modelos”, *Análisis regional: textos escogidos*, int. y selec. L. Needleman, Madrid: Tecnos.
- Wong González, Pablo (2001). “Desigualdades regionales y cohesión social: viejos dilemas y nuevos desafíos” en *¿Estamos unidos mexicanos? Los límites de la cohesión social en México. Informe de la sección mexicana del Club de Roma*, Mauricio de María y Campos y Georgina Sánchez (eds.), México: Fernández editores.